

Marta CASTAÑEDA

La empresaria arequipeña nos cuenta una historia que ahora se teje en las grandes tiendas.

POR Diana Kisner FOTOS Jorge Sarmiento

C

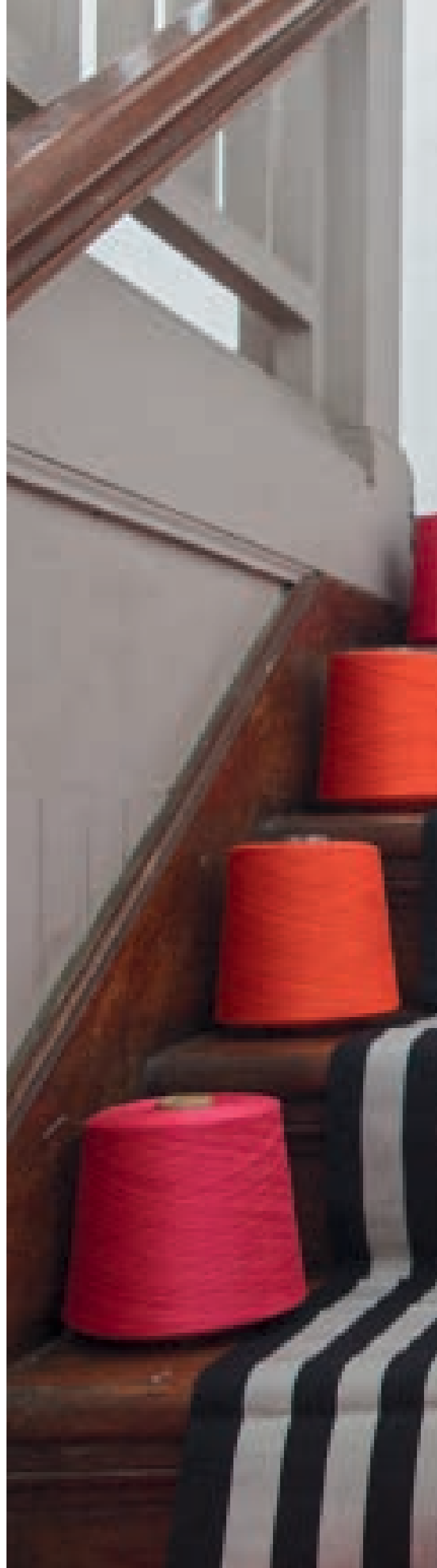
ompró sus primeras mantas andinas rumbo al Colca, cuando el camino era una trocha de colores y el río era como un espejo. En esa época usaba el poncho de vicuña que abrigó a su bisabuelo en Majes,

se iba a la Fiesta de la Candelaria en tren y comenzó una pequeña colección de tejidos que fue diversificándose a medida que conocía el Perú: toritos de Pucará, caballos de arcilla de Puno, cucharas de madera y máscaras de todas las regiones. Siempre le gustó viajar por carretera para sentir el paisaje y el arte popular, cuya be-

lleza nunca se lucía en las casas ni en los espacios públicos de las grandes ciudades. Aunque su propio camino la llevó a Lima para estudiar literatura, hacer periodismo y ser asesora de Eliane Karp, hay patrones que se entrelazan como un tejido y Marta terminó hilando los mismos hilos.

UN PAÍS TEXTIL

“Cuando terminó el gobierno de Toledo pensé que era el momento de hacer lo que en realidad quería y eso tenía que ver con el arte popular. ¿Pero cómo me ganaba la vida así?”, cuenta Marta. “Empecé a elaborar proyectos de desarrollo productivo para trabajar con artesanos y el destino me llevó al textil. Una empresa que operaba en





Con País Textil armó una colección de algodón tejida en telar de cintura para participar en la feria NY Now en enero de 2015. Ahora no solo lleva sus piezas a Estados Unidos, Canadá, Suiza, China, Bahamas y Panamá, sino que promueve el consumo local en espacios como Dédalo, Philomena, Morphology, UNØ y las tiendas del Museo Larco, el MALI y el MAC.

Cajatambo me pidió apoyar a una comunidad en la frontera con Áncash, a la que debíamos llegar a caballo. ¡Era maravilloso! Tejían a palito y necesitaban elaborar un producto atractivo para los turistas que pasaban por ahí, así que diseñamos una línea de accesorios con lana”.

En 2008 viajó a la frontera de Chiclayo y Lambayeque para liderar un proyecto de recuperación de técnicas textiles prehispánicas en telar de cintura con algodón nativo. “Hacía casi dos generaciones que no tejían con esa técnica y la volvimos a introducir. Ahí me quedé enloquecida y no lo dejé nunca más”, dice con una sonrisa tan grande que le brillan los dientes. Esa locura solo puede ser más feliz cuando habla de su hija Laura, la hermosa adolescente de pelo verde que quiere ser trapeceista; o de su hijo Martín, un prometedor talento de Silicon Valley que le ha dado una lección de logística mientras resuelve en qué universidad estudiar.

Entre tazas de café y anécdotas familiares, Marta recuerda que esos proyectos de desarrollo buscaban rescatar la identidad local a través de productos comerciales, pero pronto se dio cuenta de que necesitaba crear una marca que los vendiera. Entonces nació País Textil, con la cual armó una colección de algodón tejida en telar de cintura para participar en la feria NY Now en enero del 2015. Ahora no solo lleva sus piezas a Estados Unidos, Canadá, Suiza, China, Bahamas y Panamá, sino que promueve el consumo local en espacios como Dédalo, Philomena, Morphology, UNØ y las tiendas del Museo Larco, el MALI y el MAC.

Cerca de cincuenta artesanos de Caral, Cajamarca y Cajamarquilla elaboran los diseños de Marta y de su hermana Sandra, quienes han logrado sintetizar la alegría andina y la sofisticación costeña a través de una paleta de colores capaz de encender el minimalismo de una línea para el hogar y otra de bolsos de mano. Su empresa Cumpi Camayoc, que significa “maestro de tejido fino” en quechua, también acaba de entrar al competitivo mercado del *retail* gracias a un proyecto de responsabilidad social de Tien- das Paris: Volver a Tejer con Amor.

Después de capacitar a un grupo de artesanas de Cajamarquilla, Sumakpushka y Awaj Maki, en el delicado arte de hilar, se crearon unos *packs* de tejido que incluyen tres ovillos de alpaca, un par de palillos y un manual con modernos diseños para niños que pueden adquirir- se a S/ 49,90 en los nueve locales que la corporación chilena tiene en nuestro país. La idea es revalorar una técnica prehispánica y posicionar una fibra nacional a través de una tradición que vale la pena recuperar, pues tejer a mano puede ser la forma permanente de un abrazo.

Para Marta, este proyecto también es emocionante porque “permite que la producción artesanal peruana ingrese a tiendas por departamento, algo que no es habitual. Ese volumen de venta es económicamente importante para los productores, pues han hilado cuatrocientos kilos de alpaca en una primera etapa que esperamos tenga continuidad”. En otras palabras, esta iniciativa demuestra que una población vulnerable puede salir de la pobreza haciendo que su propia tradición sea una moda que no pasa de moda.

VESTIR UNA HISTORIA

“La gastronomía peruana está donde está porque aprendimos a mirar lo que teníamos, un mestizaje en el cual se encuentra nuestra riqueza. En el mundo textil pasa lo mismo: tenemos insumos maravillosos en una diversidad de regiones”, afirma. Es decir, tenemos identidad.

En un principio quiso que su marca se llamara Resistencia porque “las telas cuentan nuestra historia y siento que la magia del mundo andino se guardó en los textiles, pues fue lo único que los conquistadores no pudieron leer”. Por ejemplo, el telar de cintura es una técnica con cuatro mil años de existencia que adquirió una complejidad única en el Perú prehispánico y a ella no deja de fascinarle “cómo entrelazando hilos en una cuadrícula de líneas horizontales y verticales se logra generar tanta belleza”.

“¿Quiénes han mantenido estas técnicas? Las poblaciones más vulnerables. Muchos siguieron fabricando su ropa por el aislamiento y la pobreza”, afirma. “La única forma de trabajar con ellos es respetando sus espacios y su forma de relacionarse con el país. Para la mayoría, su tiempo es su dinero. Eso es lo único que tienen, así que deben entender que un mayor control de calidad implica una mayor ganancia”. Por eso, uno de los principios de su empresa es defender un buen precio para ellos.

“Cuando les mostramos a las mujeres de Cajamarquilla un video sobre el proyecto de Tien- das Paris se emocionaron. ¿Lo que sabemos es importante?”, me preguntaron. Los artesanos guardan un conocimiento que no siempre ha sido valorado y este es un proceso de aprendizaje mutuo en el que debemos mirarnos sin prejuicios”, dice Marta. Es como tejer una nueva historia con los mismos hilos.

Marta fundó la empresa Cumpi Camayoc en 2011 y poco después creó la marca País Textil, que tiene una línea para el hogar y otra de carteras de mano. Su hermana Sandra no solo colabora con el diseño de las piezas sino en la relación con los clientes. **C**



Marta fundó la empresa Cumpi Camayoc en 2011 y poco después creó la marca País Textil, que tiene una línea para el hogar y otra de carteras de mano.



Su hermana Sandra, creativa y divertida, es la socia y cómplice de esta aventura. Ella no solo colabora con el diseño de las piezas sino en la relación con los clientes.



**MARTA
JUNTO A MILA
CABRERA EN
QUEROCOTO,
CAJAMARCA,
TRABAJANDO
UN FASCINANTE
TELAR DE
CINTURA.**